

Federico |  [salir]

▶ Ver Portada

▶ Números anteriores

▶ Suscríbete

Destacados



**Los efectos reales
de la crisis
subprime en Chile**

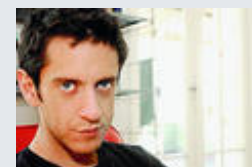


**Y lo habíamos
amado tanto...**



**La última
entrevista al
hombre de
confianza de
Bachelet**

La Guía de...

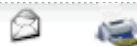


Illanes

Qué le dirían los empresarios progre a Bachelet

Mario Weissbluth las oficia en esta columna de presidente de una hipotética CPC socialdemócrata, en una hipotética Enade, para dilucidar qué le dirían los Ovalle de centroizquierda a la presidenta.

Por **Mario Weissbluth**



Su Excelencia, Presidenta de la República. Señor presidente de Icare. Amigos y amigos:

En mi calidad de presidente, secretario general y tesorero de la naciente Confederación Nacional de Empresarios Socialdemócratas, es un honor dirigirme a ustedes con ocasión de este encuentro, cuyo lema es "Condiciones para el desarrollo de Chile".

Dado que dispongo de escasos minutos, me referiré principalmente a dos temas:

Globalización y consenso nacional. Estamos inmersos en una feroz competencia global. Cada vez que quiebra una pyme, un trabajador queda desempleado o una madre adolescente y soltera no logra encontrar empleo, ello está ligado de algún modo a la decisión que tomó un emprendedor en Shanghai o un banco en Noruega. El tsunami de la irrupción de China en el mundo traerá consecuencias positivas y negativas para nuestro país, absolutamente impredecibles, que pueden ir desde el abandono del dólar como moneda de referencia, a la adquisición, antes de una década, de la mayoría de nuestras grandes empresas productoras de materias primas, alimentos y servicios.

Estamos exactamente entre el vaso medio lleno y medio vacío, con numerosos indicadores que nos ponen a la cabeza de América Latina pero a la vez lejos del desarrollo. Esto de los indicadores no es un mero concurso deportivo, sino cifras directamente relacionadas con la posibilidad de que le podamos dar un empleo productivo y bien remunerado a un gran número de chilenos que hoy viven en condiciones indignas y con escasas posibilidades de salir de allí.

No son frases meramente discursivas. En nuestra Confederación estamos convencidos que, para enfrentar este panorama de oportunidades y amenazas, es urgente que abandonemos las disputas estériles y sobreideologizadas entre gobierno y oposición, al interior de los partidos y coaliciones, y entre empresarios y trabajadores, y que logremos un gran consenso nacional respecto a la forma en que vamos a enfrentar este tsunami, no en los próximos dos años, sino en los próximos veinte.

Si vemos los países emergentes exitosos, el único factor común que tienen es, precisamente, haber logrado un consenso de largo plazo -con visión de Estado y país- entre gobierno, empresarios y trabajadores del sector público y privado, en lugar de los juegos de suma cero a los que nos hemos comenzado a acostumbrar después que afianzamos la democracia.

Si hemos logrado -y en esto felicito a nuestra presidenta- destrabar las discusiones en materia de educación, previsión o equidad, la gran tarea que enfrentamos es hacer lo mismo en materia de competitividad internacional, y su ligazón con la innovación, las relaciones laborales, la regionalización y lo mucho que nos falta en materia de modernización del Estado.

La estéril disputa de la flexibilidad laboral. Este es probablemente el principal juego de suma cero que enfrentamos para poder mejorar las condiciones para el desarrollo de Chile. Es hoy la arena de fricciones entre los empresarios y el gobierno, y por ende no puedo esquivar el tema. Veo que lo estamos enfrentando desde la desconfianza de las ideologías añejas, y aclaro que en nuestra Confederación respetamos las prácticas internacionalmente aceptadas en cuanto a subcontratación y negociación colectiva. Pero nos oponemos tanto a empresarios como a las autoridades que realizan interpretaciones equívocas de estas legislaciones.

Vemos con preocupación, por un lado, a algunos dirigentes gremiales, ministros y parlamentarios que creen que lo único que buscan las compañías es aumentar la desigualdad y extraer aun más renta de los trabajadores; y, por otro, a empresarios que tienen malas prácticas y ven o se escudan en fantasmas decimonónicos respecto a la legislación laboral.

No debemos olvidar que cerca del 95% de los empresarios vive más bien al borde del precipicio del flujo de caja que

Consumo



Creando clásicos

Bellas



Jeremy Irons

gozando de sus rentas en Tahití, y que las leyes no hacen distinción en esta materia.

Me satisface a la vez ver a ministros y parlamentarios de la propia coalición de gobierno postulando, hace no mucho tiempo, la urgente necesidad de cambios en esta materia.

Créame, presidenta Bachelet, que los empresarios de nuestra Confederación estamos dispuestos a gastar bastante más, y no menos, en la protección social de los trabajadores. Pero la forma de hacerlo sí importa. En el siglo XXI los trabajadores de todo nivel quieren moverse de un empleo a otro y ya no quieren permanecer 30 años en un mismo lugar. Las madres jefas de hogar necesitan desesperadamente condiciones flexibles de empleo.

Los empresarios, para competir con aquel emprendedor de Shanghai, necesitamos poder reacomodar con frecuencia nuestra estrategia, productos y estructura, contratar por 18, 37 ó 43 horas a la semana, contratar trabajo a distancia, aumentar la dotación en un período del año o de la semana y disminuirla en otro, cerrar o abrir sucursales y subcontratar servicios con flexibilidad. No porque queramos explotar a nadie: es porque estamos obligados. Nos guste o no, la fábrica textil que producía los mismos productos, con los mismos trabajadores, durante treinta años, ya no existirá, como lo hemos constatado recientemente. Si persistimos en discutir las cosas desde esa falsa premisa, no avanzaremos.

Por ello, suplico a los presentes que nos sentemos a conversar, con altura de miras y visión de largo plazo, acerca de cómo disminuir la anquilosante indemnización por años de servicio y sustituirla por una contribución empresarial, que en dinero sea estructuralmente mayor que lo que hoy desembolsamos en indemnizaciones, destinada a un seguro sustancial de desempleo a todo evento, propiedad del trabajador, que le permita a él y al empresario tomar en cualquier momento decisiones que irán en beneficio de largo plazo para ambas partes y para el país.

Ya que usted presidenta ha podido convocarnos para concordar materias complejas en un nuevo estilo de diálogo social, le suplico nos convoque a todos -gobierno, empresarios y trabajadores- a revisar integralmente nuestra legislación e institucionalidad laboral, dejando las cargas ideológicas y los fantasmas del pasado afuera de la sala, de manera que logremos conjugar simultáneamente los propósitos de crecimiento y atracción de inversiones extranjeras de alta tecnología, con la dignidad laboral y la cohesión social que es la otra precondition para que el lema de este encuentro se materialice.

Agradezco a todos vuestra atención.